



La contaminación lumínica provoca la pérdida de cielos muy valiosos para la ciencia. EFE

Ni mirando al cielo se ven las estrellas

- ▶ La contaminación lumínica impide que los europeos puedan observar los astros desde sus casas
- ▶ El exceso de luz afecta incluso a las aves migratorias y a especies como los murciélagos o las tortugas marinas

SEVILLA. La contaminación lumínica se ha convertido en un problema que ya impide al 99 por ciento de los europeos poder ver la vía láctea desde sus domicilios.

Esta cuestión, que preocupa a los científicos españoles, ha provocado que varios, entre ellos el investigador de la Estación Biológica de Doñana (CSIC) Juan José Negro, presentasen ayer en Sevilla la iniciativa Starlight contra la contaminación lumínica.

Esta iniciativa, impulsada desde el Instituto Astrofísico de Canarias, se ha expuesto en la trigésimo tercera reunión que el Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco celebra en la capital andaluza.

Esta organización promoverá la iniciativa Starlight a nivel internacional, en especial en espacios naturales protegidos, a los que expedirá certificaciones que avalen que están libres de esta contaminación.

Negro explicó que este programa actúa contra la contaminación lumínica porque varios estudios científicos confirman "el impacto negativo" de la polución luminosa no sólo para la actividad científica, en especial la astronomía, sino también para la biodiversidad.

Este científico añadió que la

contaminación lumínica y la concentración de la población en núcleos urbanos impide a un 99 por ciento de los europeos ver la vía láctea desde su domicilio.

Subrayó que la lucha "para poder volver a contemplar el cielo" se basa en razones científicas, de defensa de la biodiversidad y culturales.

Entre las primeras, destacó la necesidad de defender espacios para la astronomía, porque "se están perdiendo cielos muy valiosos para la ciencia por culpa de la contaminación lumínica y quedan muy pocos sitios aptos para observación astronómica".

Un ejemplo sería Sierra Nevada,

un espacio natural con los máximos niveles de protección medioambiental, pero en el que la labor científica de los observatorios del Instituto Andaluz de Astrofísica se ve dificultada por la creciente contaminación lumínica.

En el polo opuesto se situaría la isla de La Palma, que cuenta con una de las normativas de iluminación más restrictivas para propiciar la actividad de los radiotelescopios ubicados en ella.

En opinión de Negro, el daño de la contaminación lumínica en la biodiversidad es incuestionable, como demuestran estudios sobre aves migratorias o especies nocturnas.

Charla de 'A ruta das estrelas' en el Pazo

Conocer más de cerca los fenómenos celestes y ahondar en el conocimiento de las estrellas y las constelaciones es el objetivo de la última de las actividades del programa 'A ruta das estrelas', puesto en marcha por la Concellería de Medio Ambiente Natural de Pontevedra.

La cita tendrá lugar mañana viernes a las 20 horas en el salón

pequeño del Pazo da Cultura. Están invitados los participantes de las tres salidas nocturnas de observación, así como todas las personas interesadas hasta completar un aforo de 275 butacas

Xosé Chacón

La charla servirá como complemento de todo lo aprendido en las excursiones al Outeiro do Canteiro y correrá a cargo del astrónomo aficionado Xosé Chacón, quien acudirá provisto de ordenador y equipo de proyección. En la conferencia

"El impacto de la contaminación lumínica puede llegar a ser muy importante en aves migratorias como los petreles o los albatros, que vuelan por la noche y se desorientan con la iluminación nocturna artificial", añadió.

La polución luminosa también afecta a las tortugas marinas o a especies de murciélagos, cuyos hábitos nocturnos, en especial la alimentación, se alteran por la iluminación artificial.

Esta contaminación daña espacios protegidos emblemáticos, como Doñana, pues el halo lumínico nocturno de ciudades como Sevilla es perceptible a 200 kilómetros de distancia.

"Doñana es, seguramente, un espacio natural contaminado lumínicamente por el halo nocturno de las ciudades de su entorno", según Negro.

En su opinión, la defensa de cielos limpios también es una cuestión cultural, pues la observación de la bóveda celeste "ha sido una fuente ancestral de inspiración, de cultura y de ciencia, ya que los astrónomos fueron los primeros científicos de la humanidad y la astronomía ha guiado durante siglos actividades humanas como la navegación".

La iniciativa Starlight aboga también por un uso racional de la energía con una mayor eficiencia de los sistemas de iluminación artificial y la lucha contra el "despilfarro lumínico".

El proyecto fue presentado ayer por su coordinador, Cipriano Marín, en el Foro de la Biodiversidad que la Estación Biológica de Doñana (CSIC) y la Fundación Biodiversidad promueven en la capital hispalense.

Negro evocó el artículo publicado en Nature por el investigador estadounidense Malcolm Smith, titulado 'Es tiempo de apagar la luz', en el que se sostiene no hay ninguna evidencia de que el aumento de la iluminación siquiera reduzca el crimen.

se explicará el funcionamiento de programas y aplicaciones informáticas que reproducen el cielo y ayudan a localizar los cuerpos celestes y a simular su movimiento a la largo de los días y las estaciones. El astrónomo proyectará también imágenes en alta resolución de galaxias, planetas y otros elementos observables. Asimismo, se hablará sobre mitología y el origen de las denominaciones. Con esta sesión práctica se pone el punto y final al programa organizado por la Concellería de Medio Ambiente Natural.